

PARA "LA TARDE,"

Actualidades

El silencio en política

Recientemente se nos ha dicho, por gentes poco enteradas sin duda, que una abstención política en estos momentos, es la mayor demostración de enemistad al régimen actual. Nos parece un poco aventurada esta afirmación y lógicamente aseguramos, que, una inhibición política en estos momentos, o demuestra ciertas afinidades ideológicas con el poder gobernante, que si no permiten al individuo de lleno aceptarlo al menos le son suficientes para poderlo soportar o una manifiesta cobardía. Esto en el mejor de los casos. En otro sector, en el de esos jóvenes sin impulso, deportistas, cineastas y freudianos que votaron no ha mucho por una juventud apolítica, nos parece un gesto vergonzoso falta de virilidad. Es la despreocupación intencionada, hacia la más fuerte sensación vital. Es desentenderse de problemas colectivos, que te por serlo a todos afectan, con el fin, de no definiéndose no quedar enemistados con nadie, esperando que todo se les dé hecho. Y eso, ahora, es sencillamente repugnante.

Creemos necesaria una plena y severa significación política. Definiéndola y defendiéndola. Con ello se constituirá un valor de oposición o de apoyo. No se opone realmente el que calla, aunque los místicos, en algún momento así nos lo definieron; no se opone el que pacífica y burguesmente, aguarda una solución, limitándose a negar una cooperación que en muchos casos no se le pide; se opone el que protesta, el que defiende su estado propio frente a motivos impuestos, el que no aceptando deja volar a toda voz su opinión contra lo que se le quiso imponer.

El que suponga que no cooperando, que dejando hacer, mostrando una pasiva inercia ante hechos que no concuerdan con sus ideas, se opone, porque con su pasividad parece negar su apoyo, se equivoca. Ese mutismo llega insensiblemente a crear una falsa posición en el sujeto. Nada le dará derecho en el mañana, ni a significarse ni a atribuirse una mínima parte en el cambio. Su silencio, su quietud, sirvieron para contribuir a que la espera fuese más larga, a que existiese en la oposición un voto en blanco.

Nunca con mayor motivo, en este instante en que todo tiende a coartar una opinión libre que encauce al pueblo, el valor de significarse. A plena voz, para que así pueda, en todo segundo, llegar al que esté dispuesto a oírlo. Oponerse, no inhibirse. Definir la oposición con una señera valentía expositiva, detallando causas, demostrando la dirección de sus ideas. Oponerse para que se sepa, en un momento determinado, que la voz, que el esfuerzo, que la idea, han de ir afines a la voz, al esfuerzo y a la

idea de todos aquellos que se preocupan de una nueva manifestación política en un futuro próximo.

El hombre que calla, aunque con su silencio quiera demostrar la honda disconformidad que siente contra todo aquello que a su alrededor sucede, nos hundirá en la duda. El silencio, al igual que es signo de enemistad puede serlo también de admiración. Aquél que se sepulte en el silencio, en el mutismo, no ofrecerá en su actitud un punto de apoyo para poder determinarlo. Se titubeará ante él y en todo momento su actuación sólo servirá de obstáculo. No sabremos si calla por oposición o por conveniencia, o por temor. En todos los cargos, como categóricamente no nos demuestre una línea de conducta, es censurable.

Cuando el silencio es por estética, cuando se cree laborar políticamente ofreciendo el trabajo que uno lleva a cabo aunque este esté desligado por completo de la política, el silencio, es más censurable todavía. La política se hace políticamente. Lo demás es hacer cultura, civilización, historia, como se quiera llamar. Servirá para en un mañana más o menos lejano llenar unas páginas de texto universitario; nada más. No se sabe que nunca se haya llevado, con tan solo estética una vibración plenamente política. Byron hizo la revolución griega no con sus poemas sino con su impulso revolucionario. No fué el poeta revolucionario sino más bien el hombre revolucionario que era además poeta. Cantó a la revolución, más al mismo tiempo, con su esfuerzo personal la hizo. Todo lo demás quedaba en literatura encerrada en las páginas de un libro sin que lo airease el grito junto al temblor del pueblo. En Byron vimos que no hubo silencio sino actitud; no calló sino definió concretamente su situación. El silencio por la estética, ese cierto narcisismo a que una gran parte de nuestros jóvenes—y muchos de los que no pertenecen ya a la juventud—son tan aficionadas, es un deplorable egoísmo sin calificación. O más bien con una calificación bochornosa. Es también una posición cómoda y expectativa, indigna de todo aquél que quiere ostentar una personalidad. Escudados en su silencio, que cuando les conviene dicen que es oposición, se desprecupan por completo de todo aquello que a su alrededor sucede. Y no se enteran. Porque si se enteran realmente no les importa, pues no sienten a te ello una indignación tal que les impulse a protestar. Estos son todavía mayor lastre para el avance que aquellos que callan por cobardía o por necesidad. Si la política les priva de poder laborar en su obra, dejen su obra, que en una situación como la presente, es menos interesante. Comiencen por hacer políticamente

nación que es de verdadera necesidad. Después se hará la obra; la obra es secundaria. La nación depende de muchos esfuerzos. Que no coarte la voz, la aguda egolatría estética.

Porque como muy bien dijo en uno de sus ensayos Jiménez de Asúa «el técnico que abjura de su cualidad ciudadana, merece el más denso menosprecio».

Y con la inhibición no se demuestra más que se ha abjurado de ella.

JUAN LACOMBA

Valencia y Septiembre 1929.

DEL MOMENTO

Octubre el lluvioso

Octubre, el mes gris, triston, el precursor del invierno, el de los días nubosos, ha hecho su aparición.

Septiembre se despidió con lluvias copiosas, pero al decir de los habitantes de nuestros campos, estas lluvias han descargado en determinados sitios de nuestro término municipal, favoreciendo sólo una pequeña parte de la vasta extensión que lo constituye; es decir, que el regocijo no es general. ¡Cómo ha de ser! Nunca vienen las cosas a colmo.

Pero no hay que perder la esperanza. Ayer empezó octubre, el llamado mes de las lluvias, esperemos que se apiade de nuestros campesinos vertiendo el agua por todas partes llevando el contento por caseríos y aldeas, aunque el barro nos moleste en la ciudad, aunque haya que levantar la feria más que aprisa. De todos modos ¡es tampoco lo que distrae!

Y sin embargo la feria lorquina a medida que su celebración o la fecha de la misma se va prolongando va adquiriendo más nombre. Nuestra flamante feria, no es ya aquella feruica de la Virgen de las Huertas; es la feria de San Miguel ¡caray! como la sevillana nada menos. Eso debe enorgullecernos.

Claro es que siguiendo la marcha que llevamos desde hace tantos años vendrá un día en que sea la feria de San Andrés; no importa; lo conveniente es avanzar. Adelante, ¡siempre adelante!, como dicen los modernos exploradores.

Entretanto recibamos al mes de octubre, al mes de la vendimia con la esperanza de que favorecerá nuestros campos con la lluvia para bien de todos, ya que se va perdiendo la esperanza de que se rieguen de otro modo, o con otras aguas.

Los profetas auguran un invierno largo y crudísimo; eso no va con nosotros; en pleno otoño ya, y disfrutamos una temperatura ideal. No hay que temerle al frío; éste aprieta las carnes y consume el tejido adiposo; la gordura hace perder la línea y eso es poco elegante.

ANTONIO PEREZ. — OCULista
Sagasta 3, Aguilas.

Carta - abierta

Sr. Director de LA TARDE DE LORCA

Muy Sr. mío: Con gran sorpresa he leído en «Levante Agrario» de Murcia, en su número de ayer, un suelto titulado «Los Jóvenes Cristianos» en el que relata falsamente, hechos que es oportuno esclarecer.

Con motivo de la «Kermesse», organizada el domingo próximo pasado por las señoritas que integran la Asociación de Hijas de María de la Medalla Milagrosa, se instaló un artístico Patio Andaluz ante la entrada del Circulo de la «Juventud Católica» de esta, impidiendo el acceso a este, sin previo permiso de dicha entidad. Como es natural nos sorprendió sobremanera este modo de proceder.

«El asunto—dice «Levante Agrario»—revistió crudos caracteres, y hubo de intervenir la primera autoridad municipal, quien en evitación de conflictos, ordenó la destrucción del mencionado emparrado».

Lamentamos sobremanera la falsa información de este diario, ya que la primera autoridad municipal, no ordenó la destrucción del emparrado, sino, reconociendo el derecho que nos asistía, al proponerle nuestra directiva el asunto, accedió a nuestra justa demanda, cual era al menos la libre entrada a nuestra casa; y esto fué lo que buenamente recabamos y conseguimos, como era de esperar, de las distinguidas señoritas organizadoras de la fiesta.

Sepa «Levante Agrario» que esta fué la conducta de los jóvenes católicos «a fuer de galanes y cristianos».

Con este motivo me es muy grato reiterarme de usted suyo affmo.

q. e. s. m.

G. UFANO

Director de «La Juventud Católica»

Lorca, 2 octubre 1929

Prospectos, programas y anuncios de todas clases y tamaños, se hacen en la imprenta de LA TARDE

¿Quiere usted comprar barato?
visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA